

CAPITULO VI.

SATISFACESE A LA DIFICULTAD

principal, que suele impedir esta claridad.

VNA de las mayores dificultades, ò la mayor, que se suele poner delante a algunos, para no declararse, y descubrir su pecho al Superior, es parecerles, que quedarán afrentados, y perderán el buen nombre, y credito, que por ventura tenia de ellos, y que de ahí adelante les trairá entre ojos, y no se fiará de ellos, ni les tendrá tanto amor. Con esto engaña el Demonio a muchos, y les hace, que no se declarē, ò que no se declaren del todo. Pero si mostrásemos, que todo esto es al contrario, y tan al contrario, que antes descubriéndose, y manifestándose, ganan honra, y estimacion, y mas amor, y no se declarando, pierden todo ello: parece que quedaria bien allanada esta dificultad. Pues con la gracia del Señor lo mostraremos aquí, para que se vea, quan al reves es de lo que el Demonio nos representa para engañarnos: y así es ordinariamente en todas sus tentaciones, porque es Padre de mentiras. Digo, pues, que no ay cosa, con que vno pierda mas reputacion, y mas estima cerca del Superior, como con andar encubriéndose, y recatándose de él, y dándole ocasion, para que le comienze a tener en possession de cerrado, y doblado: con ninguna falta que descubriera pudiera per tanto, como con esto; porque vna falta, es vna: pero el tener a vno por cerrado, comprehende mucho, porque le hace sospechoso de muchas faltas. Este es hombre cerrado de pe-

pecho, què se yo, si como encubrió esto, encubrirá lo otro, y lo otro: solo esto pesa mas, que quanto èl podía decir. Y por el contrario, quando vno descubre toda su anima al Superior, y le declara todas sus tentaciones, inclinaciones, y defectos, no solamente no pierde, sino gana mucho credito con él, porque le tiene por humilde, y mortificado, por claro, y llano, y que no tiene otra cosa allà dentro, de lo que muestra defuera.

Iremos declarando esto mas de raiz, porque es vn punto de los mas principales, que ay en esta materia. Digo lo primero, que no puede vno tomar medio mas eficaz, para ser querido, y amado de el Superior, y ganarle la voluntad, como manifestarle, y descubrirle todo su corazon, sin tenerle cosa encubierta. La causa de esto es, porque vna de las razones mas fuertes para amar, es ser amado, como lo dicen comunmente los Filósofos, y los Santos. Y el Evangelista, con esta razon nos combida à amar à Dios; * porque èl nos amò primero a nosotros. Pues vna de las cosas mas principales, en que vno puede mostrar, que ama mucho al Superior, es en descubrirle todo su pecho, y todos sus secretos, grandes, y pequeños; porque quando el amor de dos llega à tanto, que no ay entre ellos cosa encubierta, es muy grande, y muy estrecha amistad. Y así dixo Christo nuestro Redemptor à sus Discipulos: * A vosotros os he llamado amigos, porque os he descubierto, y manifestado todo lo que oi de mi Padre: * A los otros habíoles yo en parabras; pero à vosotros como à amigos, digoos claramente los mysterios del Reyno de los Cielos. Pues quando el Superior ve, que vno le descubre todo su pecho, y que no se le queda allà nada, entonces entiende, que le ama verdaderamente, y que le tiene por Padre en lugar de Dios, pues fia de èl toda su alma, y honra, y lo pone todo en sus manos; y esso le roba el corazon, y le obliga à amarle mas, y à mirar mas por èl. Pero si el Superior ve, q no se acaba de declarar, sino q antes anda con

* Quoniam ipse prior dilexit nos. 1. Ioan.

4. 10.

* Vos autem dixi amicos; quia omnia, quaecumque audivi à Patre meo, nota feci vobis.

Ioan. 15. 15.

* Vobis datum est nosse mysterium Regni Dei; ceteris autem in parabolis.

Lucas. 8. 10.

con el con recato, y por rodeos, y que le habla en parabolos, * para que no entienda la cosa como es. Ello es causa bastante, para que no haga buen concepto de el, y le tenta menos amor; porque ve, que el otro no le ama à el, ni le estima, ni le tiene por Padre, pues no se fia de el, ni se atreve à descubrirsele; esto naturalmente causa defamor; como quereis que os ame el Superior como à hijo, si vos no le amais à el como à Padre: amadle vos como à Padre, fiandoos de el, y tratando con claridad, y llaneza con el, y el os amará como à hijo. Lo mismo diremos despues * de los Superiores con los subditos, que quando el Superior habla cō claridad al subdito, qualquiera cosa q sea, y le dice mirad que teneis esta, y esta falta, en esto se repara, esto se murmura de vos, procurad emmendaros de ello; entonces le ama, porque este es trato de verdadero amor: pero quando el Superior anda con el subdito con rodeos, y no le acaba de decir las faltas que tiene, ni en lo que querria que se emmendase, sino que le muestra vna cosa de fuera, y tiene otra dentro, esse no es trato de verdadero amor, sino trato doblado, y fingido. Y assi digo, que quando se procediere contra claridad, y llaneza de entrambas partes, entonces avrá verdadero amor de los Superiores à los inferiores, y de los inferiores à los Superiores, y verdadera vnion de corazones, y andaremos bien; y quando no, todo será cumplimiento, y ficcion. De manera, que por descubrirse, y declararse vno al Superior, no pierde amor, sino antes le gana mayor.

*
vt audiendo,
nō intelligat.
Lucæ 8. 10.

*
Trat. 3. ca. 1

*
Dei ministerio
et subditis
nō sol. 1. 10.

*
Dei ministerio
et subditis
nō sol. 1. 10.

*
Dei ministerio
et subditis
nō sol. 1. 10.

*
Dei ministerio
et subditis
nō sol. 1. 10.

*
Dei ministerio
et subditis
nō sol. 1. 10.

De aqui se sigue lo segundo, que tampoco perderá vno por esto el buen nombre, y estima que tenia del Superior; porq donde ay amor, siempre ay estima, y la voluntad no ama, sino lo que el entendimiento le representa por bueno, y por digno de ser amado. Y assi estas dos cosas, amor, y estima ordinariamente andan juntas: pero fuera de esto, decendiendo mas en particular, quanto à lo primero, claro esta, que por tener vno tentaciones, por malas, y feas que sean, no pier-

pierde nada; porque esto antes es proprio de los que sirven à Dios, y tratan de espiritu, que es otros muchas veces no saben que cosa es tentacion, ni las echan de ver, ni el Demonio ha menester gastar tiempo con ellos, porque de su voluntad, sin nada de esto le siguen. Contra los que se recogen à servir à Dios, y tratan de virtud, y perfeccion, suele ser la guerra de las tentaciones: conforme à aquello del Sabio: * Hijo, acercandote à servir à Dios, prepara tu alma para la tentacion.

A algunos se les suele poner delante, que su tentacion es muy vergonzosa, y les parece, que es aquella vna cosa muy particular, y muy extraordinaria, y que nadie debe de aver tenido cosa semejante; y assi no se atreven à declarar, temiendo, que se le hará aquello muy nuevo al Superior. Pero esta es tentacion propria de Novicios, que como no tienen experiencia, ni saben de tentaciones, piensan que es cosa nueva la que es muy vieja, y comun. Tened por cierto, que no diréis cosa al Superior, ò Confessor, que se le haga nueva, por extraordinaria que os parezca; otros muchos avrán encontrado con esta tentacion, y por el mismo por ventura avrá pasado. Dice el Sabio: * Todas son cosas viejas, no se os hagan à vos nuevas.

Mas, tampoco perderá vno con el Superior, por descubrirle sus faltas, è imperfecciones, que es lo que se suele hacer mas dificultoso. La razon es, porque de hombres es caer, que al fin somos de barro, que se quiebra facilmente, y por si mismo conoce el Superior la flaqueza de el subdito, porque todos somos de vna misma massa; y assi no se espanta, quando le descubre sus faltas, è imperfecciones. * Gerson, persuadiendo à las personas de poca edad, que no dexen de confesar nada por verguenza, que suele ser falta muy ordinaria en semejantes, dice: pensarás, que te querré, è tendré en menos, por saber tus pecados, y flaquezas? engañaste, que antes entonces te amaré como à hijo muy querido, y como à quien fió de mi, y me descubrió.

*
Fili, accedens
ad servitutum
Dei, prepara
animam tuam
ad tentationē.
Eccles. 2. 10.

*
Nihil sub sole
novum.
Eccles. 1. 10.

*
Gers. tract.
de parvulis
trahēdis ad
Christum,
part. 2.

brió, lo que à su proprio Padre no se atreviera à descubrir. Sabe Dios, dice, la aficion, y ternura que siento, con el que me descubre sus miserias; y quanto mas baxas, y vergonzosas son, tanto mas se me enternecen las entrañas, y el corazon para con él. Aquella humildad, y llaneza, con que vno declara su culpa, aquel deseo que muestra de su aprovechamiento, y de ser curado, y remediado, naturalmente mueve, y hace, que el Superior le quiera meter en las entrañas, y darle su corazon. Aun quando viene à nosotros vn extraño, y nos descubre sus trabajos, y miserias, le cobramos vn amor, y vn deseo grande de ayudarle, y le procuramos consolar, y animar; que será à vn hijo? E importa mucho, que todos entiendan, y se persuadan esta verdad, que en descubrir sus imperfecciones, y flaquezas à su Padre espiritual, no perderán, sino antes ganarán mayor amor, y estima, para que nadie dexé vna cosa de tanta importancia como esta, por las representaciones contrarias del Demonjo, falsas, y mentirosas.

Para mayor confirmacion de esto, se ha de advertir aqui, que el hacer el mal, y la voluntad, y proposito de hacerle, es cosa vergonzosa, è indigna de parecer delante de Dios, y delante de los hombres: pero aborrecer lo mal hecho; el arrepentirse, y confundirse dello; el llorar, y cõfessar vno sus yerros, y pecados, no es cosa vergonzosa, sino muy honrosa delante de Dios; y assi lo ha de ser assi tambien delante de los hombres, que están en lugar de Dios. Tratan allà los Theologos vna question: si el dia del Juicio han de salir à plaza tambien los pecados, que hicieron los Santos, y Bienaventurados. Opiniones ay en ello; pero vna cosa podemos decir en esto de cierto, que hace à nuestro proposito, y es, que si salieren en publico, no será en confusion, y en verguenza de los q los hicieron, sino en honra, y alabanza suya; porque saldrá juntamente con ellos tal penitencia, y satisfaccion, que no queden confundidos, ni avergonzados, sino mas honrados, y estimados; lo qual sabe Dios muy bien hacer, y vemos que

que lo hace aora con muchos Santos, porque cada dia salen a plaza, y se publican los pecados de la Magdalena, y el dia de su fiesta se cantan en el Evangelio con grande honra, y estima suya, y para grande honra, y gloria de Dios, * que aun de los pecados sabe sacar tanto bien. Y lo mesmo vemos en los pecados de los Apostoles San Pedro, San Pablo, San Matheo; y de el Profeta David. De manera, que por aquellos pecados, a los quales se siguió tal penitencia, y satisfaccion, no pierden honra, ni estimacion, sino antes la ganan. Suelen traer vna cõparacion buena para declarar esto: Hace vno vna ropa nueva de damasco, saliò muy bien hecha, y parecia muy bien; assiòse no se dõde, y rasgòse, ya parece que queda perdida; echa en aquel rasgado vn ribete, ò vnos passamanos de oro, ò vn bordado muy rico, y con aquello queda la ropa mas graciosa, y vistosa que antes, y no parece sino que se hizo de proposito aquel rasgado para hermosearla mas. De esta manera saldrán en publico, si huvieren de manifestarse, los pecados de los Santos, y Bienaventurados el dia del Juicio final, que no les causaràn confusion, ni verguenza, sino antes gloria, y honra, por aver salido de ellos como salieron. Pusieron ribete de oro, y bordadura rica en el rasgado, con que quedaron mas honrados, y hermoseados. Pues de esta manera es acá, quando vno descubre al Confessor, ò Superior sus flaquezas, y miserias, con confusion, y arrepentimiento, y con verdadero deseo de ser curado, y remediado; no solamente no pierde con él, sino antes gana mas honra, y mas estimacion, y amor. Dice el Sabio: * Ay vna confusion, que trae consigo pecado, y otra, que trae consigo gracia, y gloria. Aquella confusion, y verguenza, con que manifiesta vno sus culpas, essa trae consigo gran honra, y gloria; pero la confusion, y verguenza, que hace a vno encubrir sus culpas, trae consigo pecado.

Cuentase de nuestro Bienaventurado Padre Ignacio, que para ganar a vn Sacerdote Religioso, de vida

ff

muy

*
Qui fugit mel
de petra, oleū
que de saxo
durissimo.
Deut. 32. 13

*
Est enim cõfusi
o adducens
peccatum, &
est cõfusio ad
ducens gloriã,
& gratiam.
Eccles. 4. 25

Lib. 5. ca. 10
de la vida
de N. P. Ig-
nacio.

muy difoluta, y profana, y muy contrario fuyo, aviendole tentado otros medios para ganarle, y no aprovechando, tomò por medio irse a confesar con él; y despues de aver dicho las culpas cotidianas, dixo, que rãbien se queria acusar de algunos pecados de la vida passada, que mas le remordian, y comenzò a confesar las flaquezas de su mocedad, y las ignorancias de su vida passada, con tan gran dolor, y sentimiento, y con tantas lagrymas, que el Confessor vino a trocarse de tal manera con aquello, que comenzò a amar, y reverenciar, al que primero aborrecia, y a tomarle por Maestro, y guia suya; y asì hizo los exercicios espirituales, dandoselos nuestro Padre, è hizo vna gran mudanza de su vida con notable edificacion de los que antes le conocian. Por donde se verà, quan lexos està vno de perder con esto honra, y reputacion; porque por lo que vno cobra mejor figura en los ojos de Dios, y gana mas cerca de èl, no ha de perder, sino ganar tambien en los ojos de los hombres, que son ministros de Dios, y han de imitar su condiccion. De lo qual infiero vna verdad muy experimentada, y muy digna de ser considerada, y es, que quando vno anda cerrado, y encubierto, y no se acaba de declarar, es señal, que no se quiere emmendar, ni trata de esso, sino que se està todavia en sus faltas, y que no quiere salir de ellas; porque si tuviesse verdadero dolor, y arrepentimiento de sus culpas, y firme proposito de ser de adelante el que debe, bien vè, que no perderia con el Superior en declararle su culpa, juntamente con esse arrepentimiento, y proposito, sino que antes ganaria, y asì es esta vna cosa, por la qual pierden mucho,

los que no se acaban de declarar, porque dan a entender, que no están

emmendados, ni tra-

tan de esso.

CAE

CAPITULO VIII.

RESPONDESE POR OTRA VIA A la dificultad passada.

POR otra via pudieramos tambien responder a esta dificultad; y es, que si nosotros fuèsemos muy humildes, ò deseàsemos, y tratàsemos de veras ferlo, nos aviamos de holgar, que el Superior nos conociesse, y tuviesse en lo que somos; y por esso solo aviamos de manifestarle todas nuestras malas inclinaciones, y defectos; porque no es razon, que quiera yo ser tenido por otro de lo que soy. La verdadera humildad, no solo hace, q̄ vno se conozca a sí, y se tenga en poco, sino que se huelgue, que los otros tambien le conozcan, y tengan en poco. Para otros fines està ordenada en la Religion esta claridad, y cuenta de la conciencia, como avemos dicho. Mas, aunque no huviera en ello otro bien sino este, esse nos avia de bastar, si nosotros tuviessemos verdadero defecto de la humildad, porque este es muy grande exercicio de ella: pero si falta esta humildad, si desea vno ser tenido, y estimado; si desea oficios, y puestos altos, y honrosos; no me espanto, que se le ponga delante vn vano temor, que suele espantar, ò por mejor decir, engañar a semejantes personas: si mis faltas llegan a noticia del Superior, nunca medrarè, ni alzarè cabeza, sino siempre andarè arrinconado, y olvidado. Los Sãtos, y Siervos de Dios, vemos que fingian faltas, y aun pecados, para que no echassen mano de ellos, y los levantasen a dignidades, y puestos honrosos, sino que les dexassen en su rincon. Pero el q̄ por el còtrario procurasse encubrir las verdaderas faltas, que tiene, para que

ff 2

le

Cap. 12